

Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 3A: DOCTRINA

69: La Esjatología y el Reino de Dios (Parte 1)

1. Introducción: ¿Cuándo es “Pronto”?

La palabra *esjatología* significa el estudio de las cosas últimas (del griego, *ta escha [ta esja]* que significa “último”). La palabra misma es una denominación moderna que fue introducida por los eruditos bíblicos a mediados del siglo XIX “para intentar cubrir una trama completa de ideas prevalentes en la antigua teología, especialmente en el pensamiento apocalíptico.¹ La esjatología puede enfocarse desde diferentes perspectivas – las cosas postreras, la muerte, el juicio divino, el fin del tiempo o el fin del mundo, relacionados con el apocalipsis (en griego “revelación, descubrir o revelar”). El discernimiento bíblico que sirve de fundamento está tomado del primer versículo del último libro de la Biblia, el Apocalipsis, en el cual San Juan declara la “Revelación de Jesús Cristo; se la concedió Dios para manifestar a sus siervos [i.e. a todos los creyentes] lo que ha de suceder pronto” (Apocalipsis 1:1).

La palabra crucial en ese versículo inicial es “pronto.” En la Iglesia primitiva tanto los escritores del Evangelio como de la mayoría de los otros libros del Nuevo Testamento esperaban que el reino de Dios en la tierra fuera inminente con la venida del Mesías, Jesús Cristo. Por ejemplo, San Marcos, al escribir en los 50 o 60, resumió ese reino esperado en el capítulo inicial de su Evangelio: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva” (1:15). Sin embargo, en la época en que se escribió 2 Pedro, probablemente entre el 65 y el 68,² la ausencia de la *parusía* (o sea, de la esperada aparición de Cristo al final de los tiempos) se justificaba con la idea de que “El Señor no tarda en cumplir su promesa ... tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan” (2

¹ John Anthony McGuckin, *The Westminster Handbook to Patristic Theology* (London: Westminster John Knox Press, 2004), pp. 122-124; A. T. Hanson, “Eschatology” en Alan Richardson & John Bowden (Eds.), *A New Dictionary of Christian Theology* (London: SCM Press, 1983), pp. 183-186.

² Esta fecha, poco antes de que Pedro fuera martirizado durante el reinado de Nerón, ha sido validada por una excelente erudición bíblica en la New American Standard Bible (NASB), la cual rechaza la fecha de 120 d.C. (relacionada con un autor alternativo) sugerida por Hanson. Vea *Zondervan NASB Study Bible* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1999), p. 1820 [Esta traducción ha sido adoptada de la NIV (*New International Version*) Study Bible, de 1995]

Pedro 3:9 NVI). El libro del Apocalipsis, escrito por San Juan³ casi en la misma época de 2 Pedro, o posiblemente aún en el año 95, todavía termina con la afirmación de Cristo de que, “Vengo pronto” (Apocalipsis 22:20); sin embargo, este libro forma parte del género literario de los escritos apocalípticos en el cual el tiempo es trascendido.

2. El Reino de Dios: El Quid de la Esjatología Cristiana Ortodoxa

El erudito bíblico católico romano, el Padre Raymond E. Brown, tiene razón cuando señala que la “apocalíptica del Nuevo Testamento cristiano difiere de la apocalíptica judía del mismo período en que la nueva era ya ha comenzado a causa de la venida de Cristo.”⁴ No obstante, las diferencias entre los escritos apocalípticos judíos y los escritos cristianos primitivos es bastante pronunciada. Por la parte judía, existe desespero por “ver la esperanza judía de un reino de Dios en la tierra manifestado en este mundo;” y en cambio, “buscan un reino de tipo trascendente que solo podría ser establecido como resultado de una irrupción en el presente orden para derrocarlo, así como a sus males.”⁵ Por el lado cristiano, la apocalíptica aún tiene sus raíces en la profecía del Antiguo Testamento, en la cual tanto el profeta como el lector son “llevados a la corte celestial que se reúne en presencia de Dios y se les presenta el misterioso plan de Dios” (Amós 3:7; 1 Reyes 22:19-23; Isaías 6);⁶ pero en el libro del Apocalipsis es Cristo Mismo el “Rey de Reyes y Señor de Señores” (Apocalipsis 19:16), que reina desde el “gran trono blanco” (Apocalipsis 20:11) y proclama, “Mira que hago nuevas todas las cosas” (Apocalipsis 21:5).

Mientras que los judíos de los dos primeros siglos enfrentaron la destrucción de Jerusalén en 70, el colapso de la revuelta de Simón Bar Kojba en 135 y su incorrecta percepción de que el verdadero Mesías no había venido, los cristianos primitivos hicieron frente a una experiencia devastadora semejante – su percepción de que Cristo no había regresado tan prontamente como se esperaba. Al principio, los primeros cristianos abrazaron fuertemente la idea de que “el gobierno regio de Dios, por supuesto, está presente en la persona del Rey-Mesías;” pero, también creían que el reino de Dios “se manifestaría por completo al final de los tiempos.”⁷ Esta tensión entre los aspectos presente y futuro del Reino de Dios “se ha reflejado en casi cada período de la historia cristiana.”⁸ Por una parte, “las nuevas de la cercanía del Reino se convierten en el tema principal de la predicación de Cristo,” retando a sus oyentes (tanto en la Iglesia primitiva como a lo largo de la historia) para que cambien sus vidas; y, sin embargo, Cristo también les

³ The NASB rejects Dionysius’s view that Revelation was written by a certain John the Presbyter, because “the external evidence seems overwhelmingly supportive of the traditional view.” p. 1846.

⁴ Brown, *An Introduction to the New Testament* (New York: Doubleday, 1999), p. 775.

⁵ Christopher Rowland, “Apocalyptic”, in Richardson & Bowden, *A New Dictionary of Christian Theology*, p. 29.

⁶ Brown, *An Introduction to the New Testament*, p. 775.

⁷ Eric J. Sharpe, “Kingdom of God”, in Richardson & Bowden, p. 317-318.

⁸ Sharpe, p. 317.

dice a sus discípulos (y a nosotros) que el Reino solo “llegará a su cumplimiento en el *eschaton*, en su segunda venida ((cf. Lucas 22:29-30).”⁹

Esta tensión entre los aspectos presente y futuro del Reino de Dios es tanto paradójica como central para la fe cristiana ortodoxa. Como ha reflexionado el Padre Alexander Schmemmann:

[Como] cristianos ya poseemos aquello en lo cual creemos. El Reino todavía ha de venir, y, sin embargo, el Reino que ha de venir ya está en medio de nosotros. El Reino no es solo algo prometido, es algo que podemos disfrutar aquí y ahora ... Vivimos en el tiempo por aquello que está allende el tiempo; y vivimos por aquello que no ha venido, pero que ya conocemos y poseemos.¹⁰

De este modo, la misma idea del Reino de Dios, el cual es vivido en el presente, pero que todavía ha de venir en el futuro es la esencia de la esjatología cristiana ortodoxa. La solución es que aún no ha existido una solución.

3. Las Confusiones Protestantes acerca de la Esjatología

El Obispo Hilarión (Alfeyev) considera correctamente la esjatología como “fundamental para la Iglesia [Ortodoxa contemporánea].”¹¹ Sin embargo, él representa un entendimiento de la esjatología muy diferente del de muchos protestantes evangélicos y liberales, los cuales a veces promulgan una tergiversación de la esjatología que quizás se ha filtrado en cierta medida en la Ortodoxia moderna por aquí y por allá. De acuerdo con una comprensión correcta y ortodoxa de la esjatología:

... debemos darnos cuenta que la esjatología es un área de preguntas, y no de respuestas; de misterios, y no de lo obvio; de esperanzas, no de afirmaciones finales definitivas. Mucho de lo concerniente al destino futuro del mundo nos ha sido revelado en las Santas Escrituras y en la Tradición de la Iglesia, pero mucho permanece aún en las profundidades ocultas de los misterios de Dios.¹²

Esta comprensión apofática de la esjatología es apropiada, necesaria incluso, especialmente en el contexto del rechazo de buena parte del despliegue evangélico y pietista tanto sobre el Reino de Dios como del fin del mundo.

Tanto Martín Lutero como Juan Calvino creían que la Iglesia Católica Romana se consideraba a sí misma como la ejecutora del Reino de Dios sobre la tierra; y rechazaron firmemente la idea de que el Reino debía “ser identificado o como la iglesia visible misma, o como el reinado de Cristo sobre el creyente individual.”¹³ Tanto los pietistas como los evangélicos llegaron a creer que por

⁹ Bishop Hilarion Alfeyev, “Eschatology”, in Mary B. Cunningham & Elizabeth Theokritoff (Eds.), *The Cambridge Companion to Orthodox Christian Theology* (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), p. 108.

¹⁰ “Liturgy and eschatology”, *Sobornost* 7.1 (1985), pp. 243-245; quoted by Alfeyev, p. 108.

¹¹ p. 107.

¹² p. 109.

¹³ Sharpe, p. 317 for all quotations in this paragraph.

ser cristianos evangelistas individuales podían “trabajar por la venida del reino” al traer a la gente para que fueran “nuevos ciudadanos del reino de Cristo.” Al ser rechazada la idea de que el Reino de Dios estaba “totalmente en las manos de Dios como un don de gracia” fue posible para Immanuel Kant (1724-1804), Friedrich Schleiermacher (1768-1834) y Albrecht Ritschl (1822-1889) insistir que el reino estaba relacionado con las “relaciones humanas ideales en la tierra,” las cuales “abrieron el camino para una secularización de la idea del reino en términos de nociones de progreso, desarrollo, evolución y prosperidad material.” Una forma de interpretación bíblica conocida como Dispensacionalismo que se originó con John Nelson Darby (1800-1882) y los Hermanos de Plymouth, dividía la vida humana en la tierra en siete dispensaciones, llevando a mayores confusiones, especialmente respecto al significado del encadenamiento de Satán por 1000 años.¹⁴

Otro elemento significativo en el pensamiento eschatológico protestante fue la publicación y la controversia subsiguiente acerca de la validez de *El Misterio del Reino de Dios* (1901, traducido al inglés en 1914) de Albert Schweitzer y *La Búsqueda del Jesús Histórico* (1906, traducido al inglés en 1910). Schweitzer les ofreció una falsa elección a los cristianos del siglo XX – o aceptar que el Jesús histórico esperaba y proclamaba el fin del mundo o “sumirse en el escepticismo casi total acerca de la vida y el significado de Jesús.”¹⁵ La teología de Schweitzer fue ampliamente desafiada en 1930 por la “eschatología realizada” de C.H. Dodd basada en “la creencia de que las referencias hechas por Jesús al reino de Dios significaban una realidad presente en lugar de un futuro apocalipsis;”¹⁶ sin embargo, el escepticismo respecto a la validez histórica de los Evangelios Sinópticos, así como la noción de que el reino de Dios es simplemente una sociedad humana ideal siguen teniendo ambos un fuerte apoyo entre los fieles y los eruditos protestantes.¹⁷

¹⁴ Vea Apocalipsis 20:2; J. C. O’Neil, “Dispensationalism” en Richardson & Bowden, p. 158; y *Scofield New King James Study Bible* (Carlisle: STL, 1902/1989). Cf. Michael Pomazansky, *Orthodox Dogmatic Theology: A Concise Exposition* (Platina, CA: St Herman of Alaska Brotherhood, 2005), pp. 341-344, esp. 344n. Una visión de conjunto magistral de las eschatologías protestantes heterodoxas podemos encontrarla en T. L. Frazier, *A Second Look at the Second Coming: Sorting Through the Speculations* (Chesterton, IN: Conciliar Press, 1999).

¹⁵ Hanson, pp.184-185. Para mayor material de respaldo vea: http://en.wikipedia.org/wiki/Albert_Schweitzer, con su artículo sobre Albert Schweitzer el cual señala que N.T. Wright ha escrito una “demolición exhaustiva” acerca de la posición de Schweitzer en *Jesus and the Victory of God: Christian Origins and the Question of God* (Londres: SPCK, 1996). Una valoración más equilibrada acerca de la teología y la vida de Schweitzer podemos encontrarla en F. L. Cross & E. A. Livingstone’s *Dictionary of the Christian Church* (Peabody, MA: Hendrickson, 2007), p.14691470.

¹⁶ Vea: [http://en.wikipedia.org/wiki/C. H. Dodd](http://en.wikipedia.org/wiki/C._H._Dodd) . https://es.wikipedia.org/wiki/Charles_Harold_Dodd

¹⁷ Hanson, pp. 184-186; Sharpe, p.318). A la luz de estas confusiones anteriores, quizás no sea sorprendente que las 16 novelas llenas de acción sobre el fin de los tiempos de Tim LaHaye and Jerry B. Jenkins— la serie *Left Behind*— hayan vendido 65 millones de copias, mayormente en los Estados Unidos (vea: [http://en.wikipedia.org/wiki/Left_Behind_\(series\)](http://en.wikipedia.org/wiki/Left_Behind_(series)) [https://es.wikipedia.org/wiki/Left_Behind_\(novelas\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Left_Behind_(novelas))).

4. Esjatología Ortodoxa: Equilibrando las Dimensiones Universal-Histórica y Personal

Hay dos dimensiones para la esjatología en la teología cristiana – una es personal y la otra, universal-histórica. La esjatología personal está relacionada no solo con la muerte y el destino de la persona después de la muerte, sino también con la conciencia de que el Reino de Dios es una experiencia “accesible” para los seres humanos en sus vidas terrenales.¹⁸ Si bien la distinción es útil, las diferentes perspectivas – universal-histórica y personal – se hallan entrelazadas e integradas.

Como cristianos ortodoxos reconocemos que la esjatología es fundamental para la Iglesia precisamente porque la Resurrección y la Ascensión han tenido lugar.¹⁹ El Obispo Hilarión afirma audazmente, pero con razón que “sin la dimensión esjatológica, el cristianismo pierde su significado.”²⁰ Por ejemplo, la Divina Liturgia es no solo un recuerdo de sucesos pasados (la última cena, el sufrimiento, la muerte y resurrección del Salvador) como lo es para los protestantes, sino “una participación en la realidad futura” del reino de Cristo “cuando el tiempo sea transformado en eternidad.”²¹

En *Teología Dogmática Ortodoxa: Una Exposición Concisa*, el Protopresbítero Miguel Pomazansky toma en consideración la esjatología cristiana desde siete perspectivas respaldadas bíblicamente:

- (1) el juicio particular acerca del destino de los seres humanos después de la muerte hasta el Juicio General; (2) las señales de la cercanía del Día de la Segunda Venida del Señor y el Juicio Final; (3) La Segunda Venida del Hijo del Hombre (i.e. Cristo); (4) La resurrección de los muertos; (5) el fin del mundo; (6) el juicio universal; y (7) el Reino de Gloria.²²

Su análisis exhaustivo es quizás sobrecogedor, pero un antídoto atractivo a la serie *The Left Behind*, especialmente porque el análisis del Padre Miguel está relacionado con los puntos de vista del monje del siglo VII, San Isaac de Nínive, conocido también como San Isaac el Sirio.

En primer lugar, el juicio particular se refiere a lo que sucede a las personas cuando mueren hasta el Juicio Final en la Segunda Venida de Cristo.

Cuando un ser humano muere el alma se separa del cuerpo; y el alma es inmortal. Sorprendentemente, el Padre Miguel señala que “el estado del alma después de la muerte, según

¹⁸ El Obispo Hilarión ha tomado esta división entre las interpretaciones personal y universal/histórica de N.A. Berdyaev, “Eschatological metaphysics [esjatología metafísica]”, en Berdyaev’s *The Kingdom of the Spirit and the Kingdom of Caesar* [en ruso] (Moscú: Respublika, 1995), p. 277. Sin embargo, la dimensión personal de Berdyaev tiene que ver exclusivamente con las “cuestiones concernientes a la muerte y al destino de la persona después de la muerte,” mientras que esta clase sigue al Obispo Hilarión al hacer hincapié en que: “Los “tiempos del fin” esjatológicos comienzan con la primera venida de Cristo y su predicación en la tierra” (p. 108).

¹⁹ Vea: Obispo Hilarión, p. 107.

²⁰ p. 107.

²¹ pp. 109, 119.

²² *Orthodox Dogmatic Theology: A Concise Exposition* (Platina, CA: St Herman of Alaska Brotherhood, 2005), pp. 332-354.

el claro testimonio de la palabra de Dios, no es inconsciente, sino consciente;” y cita la parábola del rico y Lázaro, con la súplica del rico a favor de sus cinco hermanos a Abrahán (Lucas 16:19-31), así como la referencia en Hebreos 9:27 al hecho de que “el destino de los hombres es que mueran una sola vez, y luego ser juzgados.”²³ Este juicio particular sigue después de la muerte de una persona, pero no queda claro precisamente cómo ocurre tal juicio.²⁴ Los Ángeles se encuentran involucrados, protegiendo a la persona que ya ha muerto de “los poderes tenebrosos (que) tratan de devorar a aquellos que son espiritualmente débiles;” y existe “una necesidad especial” para el alma cuyo cuerpo acaba de morir de ser “auxiliada por la oración de parte de los miembros vivos de la Iglesia.”²⁵

La Iglesia Ortodoxa no reconoce las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana de que después de la muerte cada alma va al purgatorio en donde es purificada antes de ir al cielo, pero esta enseñanza del juicio particular tiene algunas semejanzas. La *Encíclica de los Patriarcas Orientales sobre la Fe Ortodoxa*, basada en *La Confesión de la Fe Ortodoxa* compilada por el Patriarca de Jerusalén, Dositeo, y aprobada en el Concilio de Jerusalén en 1672, dice:

Creemos que las almas de los muertos están en un estado de bienaventuranza o de tormento según sus hechos. Luego de haber sido separadas del cuerpo, pasan inmediatamente ya sea a la dicha o al pesar y la pena; sin embargo, no sienten ni la bienaventuranza ni el tormento completos. Puesto que, la completa bienaventuranza o el tormento completo lo recibe cada una después de la Resurrección General, cuando el alma sea reunida con el cuerpo en el cual vivió en la virtud o en el vicio.²⁶

En la doctrina ortodoxa, existe la sensación de que ese juicio después de la muerte es un proceso que no está completo hasta la Segunda Venida de Cristo, pero lo que le sucede al alma inmediatamente después de la muerte no queda claro.

En *La Vida después de la Muerte: Una Descripción de los Primeros 40 Días Después de la Muerte*, San Juan Maximovich de Shanghái y San Francisco (1896-1966) nos ofrece el siguiente consejo espiritual sensible:

Cada uno de nosotros que desea manifestar su amor por los difuntos y darles una ayuda real, puede hacerlo de la mejor manera por medio de la oración por ellos, y especialmente

²³ p. 333.

²⁴ El Padre Miguel hace un énfasis considerable en la importancia de los “peajes” en los cuales las almas individuales son enfrentadas y acusadas por sus pecados en la tierra, pero como no existe fundamento bíblico para este punto de vista, y un limitado testimonio controversial en la Tradición, este enfoque no ha sido establecido en esta clase. Vea pp. 334-335 en Pomazansky o el texto completo en línea de San Juan Maximovich, *Life after Death: A Description of the First Forty Days after Death* en: <http://www.orthodox.net/articles/life-after-death-john-maximovitch.html>. Para una sólida refutación de la enseñanza de los peajes vea Padre Dr. Michael Azkoul en: <https://thoughtsintrusive.wordpress.com/2015/06/16/the-return-of-the-tollhouses/>

²⁵ Pomazansky, p. 334.

²⁶ Par. 18; citado por Pomazansky, pp. 335,345.

conmemorándolos en la [Divina] Liturgia, cuando las partículas que son cortadas por los vivos y los muertos se dejan caer en la Sangre del Señor con las palabras: “Lava, oh Señor, los pecados de aquellos que se conmemoran aquí por tu Preciosa Sangre y por las oraciones de tus santos.” No podemos hacer nada mejor o más grande por los muertos que orar por ellos, ofreciendo conmemoración por ellos en la Liturgia. Ellos siempre tienen necesidad de ello, y especialmente durante esos cuarenta días cuando el alma del difunto avanza en su sendero hacia la eterna bienaventuranza. El cuerpo no siente nada entonces: no ve a sus allegados que se han reunido, no huele la fragancia de las flores, no escucha las oraciones fúnebres. Pero, el alma siente las oraciones ofrecidas por ella y se siente agradecida por aquellos que las hacen y está cerca espiritualmente de ellos.²⁷

Sin importar lo que le suceda al alma en el juicio particular, la oración hecha por los vivos por aquellos que han muerto recientemente es por supuesto apropiada.

En segundo lugar, no nos corresponde a nosotros los vivos el preciso momento de la Segunda Venida (Hechos 1:7); y si recordáramos este consejo, buena parte de la confusión humana podría evitarse. No obstante, existen numerosas señales dadas en la Biblia de la cercanía de la Segunda Venida y del Juicio Final, especialmente en el Capítulo 24 de San Mateo, así como en 2 Tesalonicenses 2:3-11, Daniel 7-11 y Apocalipsis 11-13.²⁸

Parece apropiado entonces que debemos mantenernos “atentos” precisamente porque “porque ignor[amos] cuándo será el momento” (Marcos 13:33), o como San Isaac el Sirio expresa tal actitud, citando a San Efrén del siglo IV:

Debemos hacer que nuestra alma sea como un barco listo que no sabe cuándo soplará un viento favorable, o como un arrendatario que no sabe cuándo el terrateniente le dará orden de partir... [Debemos] estar listos, y prepararnos por anticipado, antes de la venida de ese día decisivo, ese puente y esa puerta hacia la nueva era.²⁹

La verdadera “nueva era” es la que nos hace frente después de la muerte a la luz de la resurrección de Cristo, no como muchos suponen, las manifestaciones ocultas, místicas, astrológicas o cualesquiera otras. Estas obsesiones contemporáneas son falsificaciones demoníacas del reino de Dios y han extraviado a muchos.

El tema de mantenerse atento para la Segunda Venida no es simplemente una maniobra embarazosa para cubrir el fracaso de Jesús Cristo en regresar rápidamente, como sostiene Hanson.³⁰ Existe una firme tradición monástica de “meditación sobre el mundo futuro” en la cual, según expresa San Isaac el Sirio, uno ofrece la oración “con una humilde compunción”

²⁷ Veá: www.orthodox.net/articles/life-after-death-john-maximovitch.html .

²⁸ Veá Pomazansky, pp. 335-337.

²⁹ Citado por Hilarión Alfeyev, *The Spiritual World of Isaac the Syrian* (Kalamazoo, MI: Cistercian Publications, 2000), p. 270.

³⁰ Veá Hanson, p. 184.

en un intento de llevar dentro del alma “el recuerdo continuo de Dios.”³¹ El Obispo Hilarión sugiere que:

El carácter transitorio de la naturaleza humana, según Isaac, es el primer pensamiento que desciende de Dios hasta la persona humana y crea en ella un buen fundamento para el camino que conduce hacia una profunda contemplación.³²

Según la opinión de San Isaac la “preocupación por el juicio de Dios” es “la búsqueda continua de su reposo,” ligada a la percepción de que a causa de nuestra naturaleza “siempre permaneceremos imperfectos.”³³

Debidos a nuestras imperfecciones y “cuidados corporales” la “meditación esjatológica sobre las cosas de la era futura es una fuente de renacimiento y renovación espiritual.”³⁴ San Isaac resume sus razones para reflexionar sobre la cercanía de la Segunda Venida y el Juicio Final con un llamado bastante profundo y directo para que cada uno de nosotros crezca en nuestra fe y vida ortodoxa:

El comienzo de la renovación de la persona interna consiste, entonces, en la meditación y la reflexión constante sobre las cosas por venir. Por estos medios la persona es purificada poco a poco de la distracción habitual debida a las cosas terrenales; él [o ella] se parece a una serpiente que se ha desprendido de su vieja piel, y se ha renovado y rejuvenecido. Del mismo modo, a medida que los pensamientos corporales, y las preocupaciones por estos [pensamientos corporales], disminuyen en la mente, en consecuencia, la reflexión en las cosas celestiales, y la contemplación de las cosas por venir, cada vez más brotan en el alma. El deleite en el ministerio de estas cosas domina y resulta más fuerte que las distracciones de los pensamientos corporales.³⁵

Es una “renovación de la persona interna” con un centro bastante diferente de la “renovación” contemporánea o la sugerencia de que la cercanía a Cristo conduce a la prosperidad material. Al perder nuestra “vieja piel” o enfocarnos en “las cosas terrenales,” una perspectiva esjatológica ortodoxa se convierte en una actitud bienvenida, en lugar de ser temida, como veremos la próxima semana en nuestro estudio continuado sobre la relación entre la esjatología y el reino de Dios.

³¹ Citado por Hilarión Alfeyev, *Isaac the Syrian*, p. 271.

³² p. 270. El Obispo Hilarión parafrasea a San Isaac: “Cada noche, antes de dormir, debemos acordarnos de la muerte, imaginando que esta noche puede ser la última.” La oración real de San Isaac es retadora: “Cuando te acerques a tu cama, dile: “Esta misma noche, tal vez, serás mi tumba, oh cama; pues no sé si esta noche en lugar de un sueño fugaz, el sueño eterno de la muerte será mío”” (pp. 270-271).

³³ p. 271.

³⁴ Hilarión Alfeyev, *Isaac the Syrian*, p. 273.

³⁵ Hilarión Alfeyev, *Isaac the Syrian* p. 274.